CRÓNICAS

JUAN CORREA DE VIVAR, C. 1510-1566. MAESTRO DEL RENACIMIENTO ESPAÑOL
Toledo, Sociedad Don Quijote de Conmemoraciones Culturales de Castilla-La Mancha, 2010

Resulta de suma importancia que en nuestro país se realicen buenas exposiciones y comedidos catálogos razonados sobre los maestros pictóricos del Renacimiento español, tal cual ha acontecido en el Museo de Santa Cruz de Toledo entre el 16 de diciembre de 2010 y el 13 de marzo de 2011 (con feliz y elocuente prórroga incluida a partir del 10 de febrero). Y se agradece enormemente que al frente de estas iniciativas se encuentren intelectuales de peso y solvencia, como lo son Leticia Ruiz (comisaria y coordinadora científica), Isabel Mateo y Pilar Fernández (responsables de dos importantes estudios científicos sobre Correa, especialmente la precisa síntesis de la Dra. Mateo), o bien tantos otros especialistas como por ejemplo Susana Cortés Hernández, Estrella Ocaña Rodríguez, Javier Docampo Capilla, Pilar Silva Maroto, Pedro Miguel Ibáñez Martínez o Fernando Marías, que junto a los ya mencionados, han elaborado ajustados estudios sobre piezas concretas de Juan Correa de Vivar, nacido probablemente antes de 1510, en Mascaraque, Toledo, y fallecido en el mismo Toledo el 16 de abril de 1566.

Se han reunido 41 obras de Correa (muchas expuestas por primera vez) procedentes del Museo del Prado, Patrimonio Nacional, diócesis de Toledo y Alcalá de Henares, catedrales de Toledo y Teruel y diversas colecciones privadas. Algo verdaderamente excepcional para ensalzar con justicia a la figura más sobresaliente de la escuela toledana del siglo XVI, si bien debo advertir que quizá merecía un marco expositivo de más relevancia dentro del amplio y extraordinario Museo de Santa Cruz de Toledo.

El catálogo editado es pieza importante en la historiografía española de la pintura del Renacimiento. Permite saber quién es en verdad Correa de Vivar (un hombre de orígenes aristocráticos, pintor de grandes cenobios y familias nobiliarias, Mateo, p. 25), qué pintó (una ingente –y a veces un tanto desigual– obra hasta el punto de que sus clientes llegaron a conformarse con que Correa sólo estuviera presente en la traza y dirección de la obra, Mateo, p. 39) y cómo evolucionó del rafaélismo vía Marcantonio Raimondi de los años cuarenta hacia postulados manieristas que Alonso Berruguete, Juan de Villoldo y Pedro Machuca introdujeron en el Toledo de los años sesenta (Ruiz, p. 20, Mateo, p. 43). Algo sorprendente que la Dra. Mateo ya nos había sugerido en sus numerosos e importantes estudios que ha ido realizando desde 1979 hasta 2003), pero que ahora, al haber “entrecruzado el discurso cronológico” y el “desarrollo estilístico” de Correa en esta exposición (Ruiz, p. 19), y al haber contribuido, además, en el catálogo, con un certero estudio sobre el increíble despliegue retablistico de Correa y su amplio taller en las actuales provincias de Madrid, Ávila, Ciudad Real, Guadalajara, Badajoz y Toledo (Fernández Vinuesa, pp. 49-80), nos permite una comprensión cabal y global de este destacado pintor toledano. Alfonso E. Pérez Sánchez ya consideró en su día a Correa el émulo de Joan de Joanes en Valencia y de Luis de Morales en Extremadura (Mateo, p. 39), y desde luego se impone, tras lo visto y leído, una gran retrospectiva de estos tres maestros para aquilatar con serena objetividad el lugar y la grandeza específica que debiera concedérsele a cada cual; me atrevo a considerar al siempre sugestivo Correa, como el más desigual de los tres (me resulta difícil,

por ejemplo, comparar la calidad y el aplomo compositivo de “San Benito bendiciendo a San Mauro” o la “Aparición de la Virgen a San Bernardo” del Prado, frente a la torpe representación de la gravedad orohidrográfica exhibida en el “Bautismo de Cristo” de una colección privada), aunque no por ello resulte menos interesante y digno situar a Correa al lado y frente a Joanes y Morales. Eso merece una exposición antológica.

Además, muchas tablas se han restaurado ex profeso para esta exposición con lo que el beneficio alcanzado es aún mayor. El trabajo de la Dra. Ruiz ha sido francamente inteligente, arropada por la acrisolada experiencia de la Dra. Mateo. Se les debe felicitar a ambas y al resto de los especialistas del catálogo, porque gracias a ellos Correa de Vivar ha recibido el buen tratamiento expositivo e historiográfico que desde hace años se merecía.

XIMO COMPANY

EL ESPLENDOR DEL ROMÁNICO. OBRAS MAESTRAS DEL MUSEU NACIONAL
D'ART DE CATALUNYA

Fundación Mapfre, Madrid, 10 de febrero - 5 de mayo de 2011

Han transcurrido varios años hasta que Madrid ha vuelto a acoger una gran exposición dedicada al arte medieval. Quedan en el recuerdo la magnífica muestra que albergó la Biblioteca Nacional en 2001-2002 dedicada a los esmaltes de Silos y Limoges, o las piezas medievales exhibidas en las exposiciones dedicadas al arte bizantino en España y a la peregrinación jacobea por el Museo Arqueológico Nacional en 2003 y 2004. En esta ocasión, la Fundación MAPFRE ofrece un elenco de cincuenta y ocho obras procedentes de la colección de arte románico del Museu Nacional d'Art de Catalunya. Comisariada por Jordi Camps –conservador jefe del área de románico del MNAC– con la colaboración de Gemma Ylla-Català y Joan Duran-Porta, la exposición madrileña abre sus puertas mientras el museo barcelonés renueva la instalación y el discurso museográfico de su colección permanente.

La muestra se organiza a partir de distintos ámbitos consagrados a las principales manifestaciones del universo figurativo y ornamental del románico: de la pintura mural a la orfebrería y el esmalte, pasando por la escultura monumental, la imaginería lignaria o la pintura sobre tabla. Con ello se aporta una visión integral de las principales tipologías y técnicas artísticas al servicio del ornato del templo y del culto cristiano que florecieron entre los siglos XI y XIII. El montaje expositivo subraya con especial énfasis algunos hitos de la muestra. El visitante se encuentra, en primer lugar, con la reproducción parcial de los murales de Sant Quirze de Pedret, representativa del excepcional conjunto de ábsides pintados del MNAC que, por exigencias técnicas y de conservación, no abandona la sede de Montjuïc. Piezas como la *Majestat Batlló* o el *Copón de la Cerdanya* disponen de ámbitos específicos para su contemplación, permitiendo una visualización monográfica merecida por la relevancia y calidad de estas obras. La pintura mural cuenta con una significativa presencia a través de fragmentos trasladados a lienzo, entre los que sobresalen la *Lapidación de San Esteban* del conjunto de Sant Joan de Boí y el *Grifo* procedente de San Pedro de Arlanza. La selección de escultura monumental quizá resulte de menor relevancia en comparación con otras secciones de la exposición. Sin embargo, se ofrece al visitante la posibilidad de interactuar con la recreación virtual en tres dimensiones de la portada de Santa María de Ripoll realizada con motivo de la exposición *El Románico y el Mediterráneo. Cataluña, Toulouse y Pisa (1120-1180)* (Barcelona, MNAC, 2008), y apreciar así al detalle la obra cumbre del portal historiado románico catalán. El conjunto de frontales de altar reunidos con motivo de la muestra es, sin duda, uno de sus mayores atractivos, y supone una ocasión propicia para dar a conocer al gran público algunos datos revelados por los análisis técnicos llevados a cabo sobre dichas obras.

La estructuración del discurso, que se inicia con el arte monumental de los ciclos murales y de la escultura arquitectónica, y finaliza con el mobiliario y ajuar litúrgico, no permite contemplar integrados los distintos componentes plásticos del espacio sagrado del románico, pero brinda en cambio la posibilidad de recorrer la evolución de las formas en el seno de una tipología específica, como es el caso de los frontales, o de abarcar panorámicamente la variedad de modelos y funciones de las piezas suntuarias –arquetas relicario, cruces, incensarios, cubiertas de evangelario, báculos, etc.–. Uno de los aspectos más destacables

de la muestra reside en la iluminación de las piezas, particularmente la aplicada a la pintura mural y sobre tabla, cuyo intenso cromatismo se ve revalorizado por una luz que subraya la presencia de las obras en el espacio expositivo. Con acierto, elocuentes citas definitorias del pensamiento estético de los siglos del románico figuran en estrecho diálogo con las obras expuestas, acercándonos al modo en que los promotores artísticos entendían las imágenes y su función en el templo.

De forma paralela a la exposición se ha programado un ciclo de conferencias y mesas redondas que cuenta con reconocidos especialistas del mundo académico y de ámbitos como el museístico, la creación artística, o la conservación y divulgación del patrimonio, con el propósito de abordar el fenómeno románico en sus múltiples facetas, desde los procesos creativos de las obras a su protección o recepción actual.

El catálogo de la exposición cuenta con una cuidada reproducción de las obras exhibidas y se acompaña de tres destacables ensayos introductorios. El primero, firmado por Jordi Camps y Gemma Ylla-Català se ocupa de la conformación de la colección de pintura mural del MNAC y presenta sus obras más significativas. Manuel Castiñeiras traza una actualizada y sugerente panorámica de las relaciones entre el románico catalán y el del resto de la Península, incidiendo en algunos jalones de dichos trasvases artísticos. Por último, Lucía García de Carpi analiza el impacto de la imagen románica en las vanguardias, fenómeno que ilustra la vigencia del románico en la sociedad contemporánea, acreedor del favor del público y de las instituciones encargadas de su conocimiento y salvaguarda.

FRANCISCO DE ASÍS GARCÍA GARCÍA
Universidad Complutense de Madrid

SAN FRANCISCO DE BORJA GRANDE DE ESPANYA. ARTE Y ESPIRITUALIDAD
EN LA CULTURA HISPÁNICA DE LOS SIGLOS XVI Y XVII
Casa de la Cultura Marqués de González de Quirós, Gandía
4 de noviembre 2010 - 7 de enero de 2011

Con motivo de la celebración del V centenario del nacimiento de San Francisco de Borja (Gandía, 1510-Roma, 1572), y dentro de los diversos actos que se desarrollaron en la ciudad ducal para conmemorar la efeméride, los profesores Ximo Company (Universitat de Lleida) y Joan Aliaga (Universitat Politècnica de València) coordinaron como comisarios la exposición que también da nombre al catálogo objeto de esta reseña. No cabe duda que la figura del duque-santo todavía no había sido objeto de un estudio lo suficientemente completo que incidiera, de forma global y multidisciplinar, en su portentosa biografía, así como a desentrañar las claves de su vida seglar y religiosa, además de abordar artísticamente el contexto que le tocó en suerte vivir y la peculiar iconografía a que ha dado pie. La selecta muestra que justifica esta obra, desarrollada entre el 4 de noviembre de 2010 y el 7 de enero de 2011 en la Casa de la Cultura Marqués de González de Quirós de la ciudad valenciana, ha venido a culminar, si se quiere a poner el broche de oro, a años de tenaz esfuerzo por ofrecer en las mejores condiciones de ser exhibidas una primorosa selección de obras circunscritas, principalmente, entre los siglos XVI y XVII (Yáñez, Vannini, Morales, Campaña, Joanes, P. Leoni, Factor, El Greco, Sariñena, F. Ribalta, Ribera, Murillo, Bussy, Salzillo o algunos anónimos), sin soslayar aquéllas que representaron al noble, ya canonizado, en centurias sucesivas (Maella, Goya, Moreno Carbonero o Boix), junto con diversas piezas cercanas o alusivas al III General de los Jesuitas, expuestas por vez primera.

El estudio del que nos ocupamos ha contado con la inestimable colaboración de diversas entidades académicas y culturales y de un nutrido elenco de especialistas en los campos de la Historia (García Hernán, P. Broggio y S. La Parra) y de la Historia del Arte (B. Franco, I. Puig, J. Sebastián, L. Arciniega, M. A. Argelich, S. Canalda, E. Franco, García Sandoval, A. Guarinos, B. Navarrete, más los comisarios antes mencionados) que se han encargado tanto de ofrecer una renovada visión de Francisco de Borja en toda su dimensión cortesana y espiritual como de acercarnos a los textos autógrafos y a las obras de la exposición, estudiadas con todo detalle y primor analítico.

La intencionalidad, pues, de los impulsores del evento queda recogida en las profundas palabras preliminares del Dr. Company (pp. 13-18), las cuales sirven de marco a la contextualización del último

gran Borja (pp. 23-31), a cargo del Dr. B. Franco y de uno de sus principales estudiosos, García Hernán (pp. 33-50), autor de recientes y celebradas ediciones monográficas sobre el particular. Mientras que el Dr. La Parra se encarga de acercarnos al perfil humano del Grande de España (pp. 51-66), el Dr. Sebastián se adentra en las interesantes relaciones del jesuita con las hermanas de Carlos V y con su esposa, la emperatriz Isabel, al amparo de las cuales se alumbró la fundación del convento madrileño de las Descalzas Reales (pp. 67-90). De las relaciones de Borja con Italia, en particular Roma, se ocupa el Dr. Broggio (pp. 91-98), incidiendo de nuevo el Dr. B. Franco en el interés de Borja por las artes (pp. 99-113), siendo el Dr. L. Arciniega quien aborda detalladamente las vicisitudes constructivas y ornamentales del palacio ducal de Gandía, como símbolo de tan egregio linaje (pp. 115-153); dando paso, a continuación, al análisis de las 37 piezas exhibidas y debidamente restauradas a cargo de los investigadores arriba mencionados (pp. 157-319). Finalizan este excepcional catálogo las fuentes documentales y la prolija bibliografía consultadas para su realización (pp. 325-344).

ALBERT FERRER
Universitat de València